



El joven patriota.

ENRIQUE LOYNAZ DEL CASTILLO

Un joven del 95

General mambí a los 27 años, en la neocolonia combatió fraudes electorales y tiranías

Por **PEDRO ANTONIO GARCÍA**

TENÍA entonces 23 años y ardía en deseos de cargar al machete en la manigua por la independencia de Cuba. Cumpliendo orientaciones de José Martí, introdujo un alijo de armas y municiones por la bahía de Nuevitas, Camagüey, en marzo de 1894. Descubierto por las autoridades colonialistas, tuvo que abandonar la Isla en un carguero alemán.

El Apóstol lo envió a la ciudad de San José, en Costa Rica, donde se desempeñó como ayudante de Antonio Maceo. Joven impetuoso, Enrique Loynaz del Castillo protagonizó en aquella urbe una polémica con un libelo pro español que solía injuriar al pueblo cubano.

Los peninsulares comenzaron a maquinarse una conspiración para asesinar al Titán de Bronce y, a la vez, al joven patriota. El momento idóneo era el 10 de noviembre de

1894 cuando, como se sabía, ambos asistirían a un espectáculo teatral.

Al terminar la función, ya los cubanos en la vía pública, varios españoles rodearon a Loynaz profiriendo insultos y amenazas. El General Antonio se puso

al lado de su ayudante. Esta era la ocasión esperada y desde la esquina, donde se hallaban agazapados un grupo de peninsulares, comenzaron a disparar.

Los cubanos y el patriota colombiano Adolfo Peña ripostaron. El tiroteo se generalizó. Hacia Maceo avanzó Isidro Incera, un acaudalado hispano residente en la nación centroamericana, quien tenía la misión de ultimar al Héroe de Baraguá. Una bala lo paró en seco (según algunos testigos, procedente del revólver de Loynaz).

Los integristas huyeron a la desbandada. Los cubanos se retiraron del lugar para eludir dificultades con la Policía costarricense.

Hijo de mambises

Enrique Loynaz del Castillo nació en Puerto Plata, República Dominicana, el 5 de junio de 1871. Sus padres trabajaban y residían en la sede de la delegación revolucionaria en esa ciudad, y promovían la solidaridad de aquel pueblo hermano con la causa mambisa.

Tras el enfrentamiento a los españoles que atentaron contra Maceo en San José, marchó a Norteamérica. Participó en la organización del Plan de



En la neocolonia siempre defendió causas justas.



Autor no identificado

El 1° de enero de 1959, declaraba a la prensa: “El único gobierno que se reconoce es el de la Sierra Maestra”.

Fernandina como uno de los ayudantes de Martí y en julio de 1895 hizo realidad su sueño al incorporarse al Ejército Libertador; luego de integrar la expedición Sánchez-Roloff, que desembarcó por el sur de Sancti Spíritus.

En la manigua

Destinado al Estado Mayor del general Serafín Sánchez, cargó al machete en los combates de Taguasco y Los Pasitos. Los mambises camagüeyanos lo eligieron representante a la Asamblea Constituyente de Jimaguayú y formó parte del contingente invasor como ayudante de campo del Titán.

Al paso por el Camagüey de esa fuerza, que se dirigía hacia Lázaro López (hoy perteneciente a la provincia de Ciego de Ávila) a encontrarse con Máximo Gómez, Loynaz descubrió en la pared de una casa señorial unos versos infamantes contra los cubanos.

El joven oficial mambí, ni corto ni perezoso, rayó al lado del poema colonialista unas encendidas estrofas insurrectas, las cuales terminaron convirtiéndose en la letra del Himno Invasor. Por méritos de guerra lo ascendieron a teniente coronel en 1896, a coronel en 1897 y a general de brigada en 1898.

En la neocolonia

Se opuso con las armas al fraude electoral de Estrada Palma en 1906 y, para vengar la alevosa muerte del general Quintín Bandera, encabezó la carga al machete que diezmó la tropa asesina. Volvió a alzarse, esta vez contra Mario García Menocal, cuando este, en 1917, quiso desconocer la voluntad popular en las urnas.

Combatió la tiranía machadista y promovió la solidaridad con el pueblo dominicano en su oposición al tirano Trujillo. El 1° de enero de 1959, al frente de un grupo de veteranos mambises, se negó a respaldar el intento de escamotear el triunfo revolucionario, jugada que organizaban el general Cantillo y la embajada yanqui.

Su libro *Memorias de la guerra*, donde vertió sus vivencias como combatiente en la contienda del 95, es un clásico de nuestra historiografía. Falleció en La Habana el 10 de febrero de 1963.

Fuentes consultadas

Los libros *Antonio Maceo. Apuntes para una historia sobre su vida*, de José Luciano Franco; *Memorias de la guerra*, de Enrique Loynaz del Castillo. *El Diccionario Enciclopédico de Historia Militar de Cuba*. La Edición de la Libertad de la revista **BOHEMIA** (enero-febrero de 1959).

EFEMÉRIDES DE JULIO

PRIMERA QUINCENA

1 (1871) Es fusilado por los colonialistas el mayor general mambí Federico Fernández Cavada, conocido como el general Candela.

ANIVERSARIO 150.

1 (1986) Se inaugura en La Habana el Centro de Ingeniería Genética y Biotecnología, cuya creación fue promovida por Fidel. **ANIVERSARIO 35.**

2 (1846) Nace en Sancti Spíritus el mayor general mambí Serafín Sánchez.

ANIVERSARIO 175.

2 (1961) Se suicida el escritor norteamericano Ernest Hemingway, premio Nobel de Literatura y amigo de Cuba. **ANIVERSARIO 60.**

3 (1961) Se efectúa en la Ciudad Deportiva la graduación de 1 300 alumnas como asistentes y directoras de círculos infantiles.

ANIVERSARIO 60.

4 (1851) Sublevación de Joaquín de Agüero y otros revolucionarios en Camagüey. **ANIVERSARIO 170.**

5 (1896) Muere en el combate de Loma del Gato el mayor general José Maceo Grajales. **ANIVERSARIO 125.**

5 (1936) Fallece en Matanzas el poeta y periodista Bonifacio Byrne. **ANIVERSARIO 85.**

10 (1991) Se constituye en Cuba la Fundación Nicolás Guillén. **ANIVERSARIO 30.**

12 (1896) En Dos Ríos, por iniciativa de Máximo Gómez, comienza a levantarse un rústico monumento de piedras en honor a José Martí. **ANIVERSARIO 125.**

ASÍ ES LA HISTORIA



A cargo de
PEDRO ANTONIO GARCÍA

Fotos: Archivo
de **BOHEMIA**

12 DE JUNIO DE 1901

Constituyentes aceptan la Enmienda Platt

CON palabras rebuscadas, casi sin emoción, Domingo Méndez Capote, presidente de la Convención Constituyente, deja abierta la sesión secreta del 12 de junio de 1901. Al pase de lista no responden cuatro delegados: uno de ellos (Bravo Correoso) ha dejado por escrito su voto negativo, que al final no se toma en cuenta para la votación; otros dos (Robau y Gener) pretenden con su ausencia protestar contra lo que allí se iba a aprobar. De los 27 delegados restantes, 16 votan por la aceptación del apéndice a la Constitución de 1901, la tristemente célebre Enmienda Platt, mediante la cual el naciente Estado-nación cubano ha de consentir que Estados Unidos intervenga en sus asuntos internos cuando lo estime necesario. “Es la única forma de establecer la República”, repite constantemente Méndez Capote como si se quisiera convencer a sí mismo. “Toda resistencia sería funesta”, afirma Manuel Sanguily, tal vez con ánimos de justificar su acción. Ninguno de los 11 que han persistido



en el rechazo al injerencista documento pide la palabra, entre los que se hallan Juan Gualberto Gómez y Salvador Cisneros Betancourt. Todos parecen recordar las palabras del general Lacret contra el oprobioso apéndice: “Nos hemos esclavizado para siempre con férreas y gruesas cadenas”.

11-25 DE JUNIO DE 1966

Juegos Centroamericanos en Puerto Rico

QUIEREN repetir lo del Mundial de béisbol, celebrado en Colombia (1965), cuando niegan las visas al equipo cubano que iba a defender su título de campeón, y tratan de evitar con argucias burocráticas la participación de la mayor isla antillana a los X Juegos Centroamericanos y del Caribe en Puerto Rico. Cuba envía a sus atletas en el buque *Cerro Pelado*, el cual arriba a costas boricuas el 10 de junio de 1966, en la víspera de la inauguración del evento. Las autoridades del Estado Libre

Asociado, cumpliendo órdenes de Washington, se oponen en un principio al desembarco de la delegación cubana. El escándalo internacional es mayúsculo y al final nuestros deportistas logran estar a tiempo para la inauguración de los Juegos, bajo una constante presión de agentes del imperialismo que entremezclan ofensas con ofrecimientos de asilo. Cuba conquista 35 medallas de oro, 19 de plata y 24 de bronce, para quedar en el segundo lugar del medallero, solo superada por México. Se destacan,

entre nuestros compatriotas, los de atletismo, encabezados por los velocistas Enrique Figuerola y Miguelina Cobián, ambos obtuvieron oro en 100 m planos; béisbol (con una selección integrada por Aquino Abreu, Pedro Chávez, Miguel Cuevas, Urbano González y otras grandes figuras del pasatiempo nacional), polo acuático, esgrima, lucha y voleibol en los dos sexos, con una impresionante actuación de las cubanitas. En el orden individual, la boricua Ann Lallande deviene la estrella de los Juegos, al sacar 10 títulos de la piscina, y el guatemalteco Teodoro Flores triunfa por tercera vez consecutiva en salto de altura (ya había obtenido el metal dorado en Caracas 1959 y Jamaica 1962).